

ZONA ARQUEOLÓGICA

PIONEROS DE
LA ARQUEOLOGÍA
EN ESPAÑA
DEL SIGLO XVI A 1912

NÚMERO 3
ALCALÁ DE HENARES, 2004



MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

Consejo de Administración

PRESIDENTE

Santiago Fisas Ayxelà

VOCALES

Isabel Martínez-Cubells Yraola

Álvaro Ballarín Valcárcel

Javier Hernández Martínez

Clara Eugenia Núñez Romero-Balmes

Bartolomé González

Arsenio Lope Huerta

Luis Alberto de Cuenca

SECRETARÍA

Teresa Huidobro Infante

Museo

DIRECTOR

Enrique Baquedano

JEFE DEL ÁREA DE CONSERVACIÓN

E INVESTIGACIÓN

Antonio F. Dávila Serrano

JEFE DEL ÁREA DE ADMINISTRACIÓN

Antonio Esteban Parente

Publicación

COORDINACIÓN CIENTÍFICA

Mariano Ayarzagüena Sanz

Gloria Mora Rodríguez

COORDINACIÓN TÉCNICA

Joaquín Panera

TEXTOS

Juan Manuel Abascal

Martin Almagro-Gorbea

Asunción Almela Boix

Francisco Ayala-Carcedo

Mariano Ayarzagüena Sanz

Luis J. Balmaseda

Enrique Baquedano

Magdalena Barril Vicente

José Beltrán Fortes

M^a José Bernárdez Gómez

Jordi Cortadella

Manuel Delgado Torres

A. José Farrujía de la Rosa

Helena Gimeno Pascual

Joaquín L. Gómez-Pantoja

Juan Carlos Guisado di Monti

Ana Carmen Lavín Berdonces

Fernando López Ciudad

Miguel Angel López Trujillo

Jorge Maier Allende

Juan L. Más Hernández

Jaume Massó Carballido

Carlos Moncó García

Gloria Mora Rodríguez

Bartolomé Mora Serrano

Carlos Ortiz de Urbina Montoya

Concepción Papí Rodes

María Isabel Porras Gallo

Octavio Puche Riart

Manuel E. Ramírez Sánchez

Victor M. Renero Arribas

Pierre Rouillard

Jesús Salas Álvarez

Jacinto Sánchez Gil de Montes

M^a Luisa Sánchez Gómez

Armin U. Stylow

Trinidad Tortosa

Felipe Tostón Menéndez

Santiago Valiente Cánovas

L. Gerardo Vega Toscano

Fernando Villaverde Mora

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

gráfica futura

FOTOGRAFÍA

© de los autores e instituciones

FOTOMECÁNICA

Cromotex

IMPRESIÓN

Gráficas Algorán S.A.

ISSN

1579-7384

DEPÓSITO LEGAL

M-25480-2004

Aureliano Fernández-Guerra y Orbe

Juan Manuel Abascal

Universidad de Alicante

juan.abascal@ua.es



Aureliano Fernández-Guerra y Orbe
(Pinar del Valle, Granada, 1816-
Madrid, 1894)

M. Almagro-Gorbea (ed.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1999, pág. 143, fig. 112.

Apuntes biográficos y carrera profesional

Aureliano Fernández-Guerra nació en Pinar del Valle (Granada) el 16 de junio de 1816, hijo de D. José Fernández Guerra y de D^a. Francisca de Paula Orbe; murió en Madrid el 7 de septiembre de 1894. Testigo de casi un siglo de la historia de España, su vida estuvo al servicio de la educación y de la cultura de su tiempo; literato y amigo de literatos, autor teatral, periodista, investigador incansable en el mundo de las antigüedades, editor, crítico, etc., etc., no hay parcela del saber humanista de su tiempo en que no aparezca implicado de una u otra forma.

Aureliano Fernández-Guerra nació en el seno de una familia de clara vocación humanista que tanto él, como su hermano Luis, supieron cultivar; su padre era abogado en la Real Cancillería de Granada, cargo que compatibilizaba con el de profesor de Historia, Numismática y Antigüedades en la Universidad granadina; Aureliano estudió Filosofía en el Seminario del Sacromonte de Granada, siendo becario de Juan de Cueto y Herrera, a quien precedería en el ingreso en la Real Academia de la Historia y a quien contestó en su día el discurso de ingreso. De aquellos años data la amistad con el sobrino de éste, Manuel Cueto y Rivero. Tras su paso por el Seminario granadino, Aureliano estudió Derecho en su ciudad y llegó a desempeñar, tras obtener el doctorado, las cátedras de Historia y de Literatura.

Desde 1844 Aureliano Fernández-Guerra residía ya en Madrid, iniciando una carrera administrativa que le llevó primero al Ministerio de Gracia y Justicia, donde fue nombrado Oficial de la Secretaría, para incorporarse en 1857 al Ministerio de Fomento.

En aquellos años iniciales de la estancia madrileña, la pasión de Aureliano era aún de forma casi exclusiva el mundo de la literatura y el teatro, que no abandonaría nunca pero que todavía monopolizaban su tiempo, y en 1857 ingresó en la Real Academia Española. Esa orientación académica y profesional explica su labor universitaria, pues le debió facilitar el acceso a la Cátedra de Literatura Extranjera en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, de la que sería desposeído en los días revolucionarios de 1868.

También desde 1857 Aureliano Fernández-Guerra ya pertenecía como individuo de número a la Real Academia de la Historia, y su vida política se iba encauzando a raíz de su popularidad literaria e intelectual; prueba de este progresivo encumbramiento fue la concesión en 1867 de la Gran Cruz de Isabel la Católica, una de las varias condecoraciones que recibiría. De este modo, en 1883 era ya Director General de Instrucción Pública y sería elegido Senador del Reino en nombre de la Academia en 1884. Su trabajo en ambas Academias y su participación en la vida política de su tiempo ocuparían toda su atención hasta su fallecimiento el 7 de septiembre de 1894.

De su vida privada no quedan demasiadas noticias; Juan Valera, uno de sus amigos personales y compañero de preocupaciones literarias, afirma que «tenía hacienda de olivar y viña en el cercano lugar de Zuheros; iba a menudo por allí, y se preciaba de saber, y había investigado y de seguro sabía, todo cuanto desde muchos siglos atrás había acontecido en aquella comarca».

Pese a su importancia en el mundo de la cultura y la educación del siglo XIX, la vida de Aureliano Fernández-Guerra sólo ha sido objeto de un estudio de detalle por parte de E. Señán Alonso, que constituyó la lección inaugural del curso académico en la Universidad de Granada en 1915; aún en vida fue biografiado por su amigo M. de Cueto y Ribero en 1881-1882; más breves fueron las reseñas necrológicas de amigos como Juan de Dios de la Rada y Delgado (1894), Fidel Fita y Antonio Rodríguez Villa (1894), Fr. Tirso López, O.S.A (1894) y Pascual de Liñán (1896: 243 ss.). La Real Academia de la Historia le ha dedicado dos pequeñas crónicas: la primera forma parte de la serie editada por el Marqués de Siete Iglesias (Vargas-Zúñiga, 1981: 540-545), y la segunda es un amplio y detallado resumen de su vida y su obra recientemente redactado por M. Almagro-Gorbea (1999: 142-144); a estos estudios ha que añadir la nota sobre la donación de parte sus documentos a la Academia (*BRAH* 1903, 335) y un opúsculo publicado en 1935 por Luis Vázquez de Parga, dedicado a compilar su colección de antigüedades.

La imagen de Aureliano Fernández-Guerra ha llegado hasta nosotros en varios cuadros y grabados; el mejor retrato es el óleo ovalado que conserva la Real Academia Española (Almagro-Gorbea, 1999: 143, fig. 112), correspondiente ya a los últimos años del siglo XIX; la lista la integran además el dibujo realizado por el pintor y litógrafo Antonio María Esquivel (1806-1857), que conserva la Biblioteca Nacional (Iconografía Hispana 3055-3) y el retrato realizado por el pintor Bernardo Blanco Pérez (1828-1876) que sirvió para ilustrar *El libro de Santoña* en 1872.

La actividad literaria

En 1857 ingresó en la Real Academia Española con un discurso sobre Francisco de la Torre (Fernández-Guerra, 1857a), ocupando la silla X, y llegando a ser Archivero y Bibliotecario Perpetuo desde 1872. Como académico contestó dos discursos de ingreso de nuevos miembros, primero el de Manuel Tamayo y Baus y más tarde el de su propio hermano Luis Fernández-Guerra en 1873, con lo que el antiguo grupo de amigos y familiares granadinos (Cueto y los Fernández-Guerra) habían conseguido los máximos laureles en el Madrid que les había acogido veinticinco años antes.

Como autor teatral, su obra se concentra en el período 1839-1854, es decir, en los últimos años de su estancia granadina y en los primeros años madrileños; sus cuatro dramas históricos (*La pena de los enamorados* 1839, *La hija de Cervantes* 1840, *Alonso Cano ó la Torre del oro* 1842 y *La Rica hembra* 1854) fueron representados con gran éxito primero en Granada y luego en Madrid.

Su vertiente de crítico literario y editor también es temprana, y ya en 1858 escribió su juicio crítico a la *Vida de Jovellanos* de Cándido Nocedal. En aquellos años, poco después de llegar a Madrid, encontramos a Aureliano convertido ya en editor de las obras completas de Quevedo en tres volúmenes (1852-1877) que serían objeto de numerosas reediciones, y que le darían ocasión de seguir ocupándose de este autor en diversos artículos a lo largo de su vida. Fue también editor de las obras completas en cinco volúmenes (1887-1892) de su amigo Juan Eugenio Hartzenbusch, a quien llegó a biografiar.

Como historiador de la literatura se ocupó de Cervantes en 1864 y 1867 y de la historia del teatro en España (1883); su labor periodística tuvo también una vertiente histórica al ocuparse de realizar la *Historia de La Gaceta de Madrid*.

La Real Academia de la Historia y los estudios históricos

Aureliano Fernández-Guerra ingresó como Correspondiente en la Real Academia de la Historia el 1 de abril de 1853; tres años después, el 4 de mayo de 1856, leyó su discurso de ingreso como Numerario, dedicado a tratar *La conjuración de Venecia de 1618* (Fernández-Guerra, 1857b), dando ya evidencias en su intervención de que la Academia había dado entrada a uno de los mayores intelectuales de su tiempo.

Desde su llegada a la Academia, Aureliano Fernández-Guerra gozó de una gran popularidad y se convirtió en uno de los referentes directos de la Institución; prueba de ello es que fue elegido para contestar un buen número de discursos de ingreso, entre los que cabe citar es el de su amigo, paisano y maestro Juan de Cueto en 1857, Eduardo Saavedra en 1862, Juan de Dios de la Rada en 1875 y el del propio Marcelino Menéndez Pelayo en 1883, que llegaría a ser Director.

Diez años después de su nombramiento, y como consecuencia de la muerte de Antonio Delgado, fue elegido en 1867 para ocupar el cargo de Anticuario Perpetuo, cargo que desempeñaría hasta su muerte. Los años de Fernández-Guerra como Anticuario fueron de una extraordinaria fecundidad en publicaciones e informes de todo tipo. Una parte importante de esos informes siguen aún inéditos, pues se trata de escritos internos para su lectura en las sesiones semanales a resultas de la correspondencia que la Academia mantenía con eruditos y aficionados de todas las provincias.

Entre esos informes inéditos podríamos destacar los dedicados a inscripciones de Caravaca (Murcia), Valdecaballeros y Burguillos (Badajoz), Huelva, Gerona, Pontevedra, Jaén, etc.; la relación de este tipo de documentos inéditos podría ser interminable y desbordaría con mucho el objetivo de estas líneas.

En las Actas de las sesiones académicas de aquellos años queda hoy el recuerdo de las múltiples intervenciones del erudito granadino que, como Anticuario, se ocupaba de los asuntos más diversos; así, en 1876 se le oye hablar de antigüedades murcianas y de asuntos de Cuenca, León, Lugo, Vizcaya, en 1879 refiere hallazgos en Santander, en 1882 informa sobre la adquisición de objetos de arte procedentes de sitios tan dispares como China o Perú, etc.

Como otros Anticuarios de la Academia, Aureliano Fernández-Guerra compaginó el cuidado de la colección académica con una gran afición personal a la numismática, y llegó a tener una colección propia que incluía monedas y otras antigüedades; esta colección fue adquirida por el Museo Arqueológico Nacional en 1933 (MAN, Exp. 1933/186) y de ella trata el opúsculo editado por Vázquez de Parga en 1835.

La redacción del volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (Hübner, CIL II, p. XXV) puso a Hübner en contacto con una generación de académicos, entre los que destacan Aureliano Fernández-Guerra y Fidel Fita, que desde Madrid dieron soporte a los trabajos de Hübner y le facilitaron cientos de noticias y calcos de inscripciones; a raíz de esa colaboración, Aureliano llegaría a ser miembro y director honorario de la *Preussische Akademie der Wissenschaften* (hoy *Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften*).

El paso por la Academia de Fernández-Guerra está jalonado por su participación en numerosas actividades y comisiones. En 1883 formó parte con Eduardo Saavedra, Juan de Dios De la Rada y Fidel Fita de la primera Comisión de Antigüedades, que tenía como objetivo que sus miembros "recorran escrupulosamente las Actas del Cuerpo y saquen nota de todos los documentos epigráficos y arqueológicos de que se hubiese dado cuenta en los últimos años y cuyas noticias no hayan sido publicadas" (Mañas, 1983: 218); en 1887 se incorporaría también a la recién creada *Comisión de estudios y monumentos protohistóricos*, en la que le acompañarían Eduardo Saavedra, Antonio M^º Fabié, Juan de Dios de la Rada y Fidel Fita (BRAH 10, 1887, 5).

En la primavera de 1894, ya en los últimos meses de vida de Aureliano, se constituyó la *Comisión nombrada para proceder a la formación del Catálogo del Monetario de la Academia*, para la que el entonces Director, Antonio Cánovas del Castillo, nombró a Eduardo Saavedra, Francisco Codera, Antonio Vives y Escudero como secretario y Aureliano Fernández-Guerra, aunque éste último fue sustituido pronto por Facundo Riaño, que habría de sucederle como Anticuario.

La labor histórica de Aureliano Fernández-Guerra es amplísima, y en ella destacan los estudios sobre geografía histórica de la España antigua; dejó inéditos un buen número de trabajos sobre Ptolomeo, Idacio, Rasis, Tito Livio y Julio Obsequens, así como una abultada serie de mapas (Almagro-Gorbea, 1999: 142-144).

La más antigua monografía histórica de que tenemos noticia es el libro titulado *Reflexiones sobre la rebelión de los moriscos y censo de población*, editado en Granada en 1840 cuando Aureliano tenía sólo 24 años y en la época en que descollaba como autor de dramas teatrales históricos en su ciudad natal. Ya en Madrid daría comienzo su intensa actividad histórica, que fue sembrando la bibliografía de libros ya hoy clásicos y de temática muy variada. Entre estos hay que citar su informe sobre *Munda pompeyana* (1860) que se editaría seis años después, *Historia de la Orden de Calatrava* (1864), *El fuero de Avilés* (1865; reed. Oviedo 1991), *El Rey Don Pedro de Castilla* (1868), *Monumento zaragozano del año 312 que representa la Asunción de la Virgen* (1870), *El Libro de Santoña* (1872), *Don Rodrigo y la Cava* (1877) y, cómo no, sus *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia* (Madrid 1880; La Coruña 1993?), uno de los libros más populares de su época y escrito con su amigo Fidel Fita.

En el campo de los estudios de la antigüedad hispano-romana destacan sus monografías sobre *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri* (Madrid 1879), *Cantabria* (1878), *Epigrafía romano-granadina* (c. 1868) y *Tres sarcófagos cristianos españoles de los siglos III, IV y V* (1863).

Además de estas monografías, Aureliano Fernández-Guerra fue autor de un buen número de artículos publicados en diversas revistas de la época (*La Ilustración Española y Americana*, *Museo Español de Antigüedades*, *Boletín Histórico*, *La Ilustración Católica*, *La Ciencia Cristiana*, *El arte español*, etc.) y por supuesto en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en el que es constante su presencia desde el primer volumen (*BRAH* 1, 1877) hasta su fallecimiento (*BRAH* 24, 1894); la temática de estos trabajos es muy variada, aunque destacan los estudios de arqueología y arte antiguo, sarcófagos cristianos, monedas, etc. y por supuesto las inscripciones romanas, a las que dedicó un buen número de estudios en los últimos años de su vida, coincidiendo con la época de colaboración directa con Emil Hübner.

Una gran parte de su producción histórica es fruto de su colaboración con otros académicos, entre los que destacan Fidel Fita, Facundo Riaño, Juan de Dios de la Rada, Salustiano de Olózaga, Pascual de Gayangos y Antonio Delgado.

En ese marco de trabajos colectivos hay que citar de forma destacada su participación con Eduardo Hinojosa y Juan de Dios de la Rada en la redacción de los dos volúmenes de la *Historia General de España. Desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigótica* (Madrid 1893), que formaba parte de la inacabada *Historia de España* dirigida por Antonio Cánovas, uno de los proyectos más ambiciosos abordados por la Real Academia de la Historia.

Pese a su condición de Anticuario Perpetuo, coleccionista y aficionado a la numismática, este tema apenas tiene presencia en su bibliografía; merece citarse, no obstante, la monografía póstuma redactada con Salustiano de Olózaga y Cayetano Rosell, que lleva por título *El sistema monetario de España desde 1868* (Madrid 1921), y que se puede considerar el más antiguo tratado sobre la historia de la peseta como moneda nacional.

Relaciones sociales y profesionales

Las relaciones sociales y profesionales de Aureliano Fernández-Guerra en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX fueron amplísimas, y buena prueba de ello es su enorme legado epistolar, repartido hoy por diversas bibliotecas de toda España; algunos de esos contactos son conocidos por dedicatorias de trabajos y libros que sus amigos consagraron a su persona y por los recuerdos de él que aparecen desperdigados en otros muchos trabajos. Baste recordar que Juan Valera le dedicó la obra titulada *El cautivo de Doña Mencía*, argumentando que una parte del relato se basaba en lo que le había contado el propio Aureliano; Joaquín Rubio y Ors, le dedicó de su puño y letra sus *Consideraciones históricas-críticas acerca del origen de la independencia del condado catalán* (Barcelona 1886), como ha mostrado un ejemplar recientemente puesto a la venta; Manuel de Foronda, en el prólogo de sus *Estancias y viajes del emperador Carlos V*, Madrid 1914, recordaba de su amigo la conocida frase de que «las investigaciones documentales no tienen término. Hay que resolverse a imitar a los cirujanos, cortando por lo sano»; etc.

Aureliano Fernández-Guerra se codeó con los mayores intelectuales de su tiempo y les distinguió con su amistad; en una ilustración publicada en la *Historia de las Ordenes de Caballe-*

ría (Madrid 1864), aparece junto a Juan Eugenio Hartzenbusch, cuyas obras editaría entre 1887 y 1892, los académicos Cayetano Rosell y Antonio Benavides, José Godoy Alcántara, académico y conocido como autor de la *Historia crítica de los falsos cronicones* (Madrid 1868) y Benito Vicens y Gil de Tejada.

El mundo de la epigrafía latina le llevó a entrar en relación con correspondientes y aficionados de muchas ciudades; podríamos citar entre ellos a Rodrigo Ignacio de Varona y Salazar (Vitoria), Fernando de la Vera e Isla (Mérida), Nicasio Landa Alvarez de Carballo (Navarra), José Candido de Peñafiel (Ciudad Real), un correspondiente habitual entre 1831 y 1833, José Rodríguez Carcelén (Hellín), etc. Éste último fue propietario del sarcófago paleocristiano de Hellín, en cuyo traslado a la Academia tanto tuvo que ver Aureliano Fernández-Guerra (Sabau, 1868: X).

Parte de esas relaciones se evidencian en su enorme actividad epistolar, de la que son buena prueba el archivo familiar y el de la Real Academia de la Historia, pero también las que se encuentran en otros centros documentales de toda España; uno de ellos es la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, que conserva cartas dirigidas a Aureliano Fernández-Guerra por Fermín Canello (1893), Luis Herrera (1886), Juan Quirós de los Ríos (1883), Gumersindo Laverde (1879 y 1884) y el Duque de T'Serclaes (1888).

Pero sin duda su mejor amigo y aliado científico en el Madrid de esta segunda mitad del siglo XIX es Fidel Fita, a quien precedió en su llegada a la corte. Aureliano Fernández-Guerra aparece como firmante en las dos propuestas de elección en la Real Academia de la Historia a favor de Fidel Fita, primero como Correspondiente en León en 1865 y luego como Académico de Número en 1877 (Abascal, 1999: 19, 23); ambos se acabarían convirtiendo en las principales referencias externas de la Real Academia de la Historia y no en vano fueron los testigos llamados a declarar en 1883 en el *Proceso Compostelano*, destinado a esclarecer la identidad de las reliquias descubiertas en la catedral de Santiago. No en vano, cuando Eloy Seán, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Granada, se propuso escribir su discurso sobre Aureliano Fernández-Guerra para la inauguración del curso 1915-1916 en aquella Universidad, se dirigió a Fita en la esperanza de que el jesuita pudiera proporcionarle los datos que para ello necesitaba, tal como muestra la solicitud cursada el 10 de junio de 1915 en este sentido y que conserva la Academia (RAH, Expediente Fita).

Hace unos años tuve la suerte de conocer a los descendientes de Luis Fernández-Guerra (1818-1890), el hermano de Aureliano, y gracias a su hospitalidad malagueña pude ver el ordenado legado documental del Anticuario académico, que su familia ha sabido preservar y legar varias durante generaciones; allí se nos descubre un Aureliano Fernández-Guerra con una vida intelectual y unas relaciones profesionales muy superiores a las que ya de por sí se descuellan de sus publicaciones; apuntes, miles de cartas, manuscritos, fichas y dibujos constituyen hoy el recuerdo de quien durante treinta años dirigió los destinos del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y que tanto influyó en la proyección internacional de esta Institución.

Bibliografía escogida

FERNÁNDEZ-GUERRA, A. (1840): *Reflexiones sobre la rebelión de los moriscos y censo de población*. Granada.

– (1857a): *Francisco de la Torre fue una persona real y verdadera. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. Contestación del Marqués de Molins*. Madrid (reed. en *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*, vol. 2, Madrid 1860, 79 ss.).

– (1857b): *La conjuración de Venecia de 1618, vindicando la memoria del Duque de Osuna y de los Marqueses de Bedmar y de Villafranca, calumniado con ocasión de aquel suceso. Discurso leído en la Real Academia de la Historia en la recepción pública de Don Aureliano Fernández-Guerra; contestación de D. José Amador de los Ríos*. Madrid; reed. 1858.

– (1858): *Cantabria*. Madrid.

– (1865): *El fuero de Avilés. Discurso leído en la Junta Pública de la Real Academia Española para solemnizar el aniversario de su fundación*. Madrid.

– (1870): *Monumento zaragozano del año 312 que representa la Asunción de la Virgen*. Madrid.

– (1872): *El Libro de Santoña*. Madrid.

– (1879): *Deitania y su cátedra episcopal de Begastru*. Madrid.

Bibliografía sobre el autor

- CLIETO Y RIBERO, M. de, (1881-1882): "Don Aureliano Fernández-Guerra", *IC* 5: 106-107, 114-115 y 122-125.
- FITA, F. y RODRIGUEZ VILLA, A. (1894): "Noticias", *BRAH* 25: 332-336.
- LÓPEZ, T. (1894): "Aureliano Fernández-Guerra y Orbe", *La ciudad de Dios* 35: 241-254.
- RADA Y DELGADO, J. de D. de la (1894): "Necrología de Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe", *La Ilustración Española y Americana* 1894.2: 158.
- SEÑÁN Y ALONSO, E. (1915): *Ensayo biográfico-crítico del Excmo. Señor D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1915 a 1916. Universidad de Granada. Granada.*

Bibliografía complementaria

- ABASCAL, J.M. (1999): *Fidel Fitá (1835-1918). Su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1999): "El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Pasado, presente y futuro", en M. Almagro Gorbea (ed.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid: 15-173.
- LINÁN Y EGUIZABAL, P. (1896): *Ensayos de crítica*. Madrid: 243 ss.
- MAÑAS, J. (1983): *Eduardo Saavedra, ingeniero y humanista*. Madrid.
- SABAU, P. (1868): *Noticia de las Actas de la Real Academia de la Historia leída en Junta Pública de 7 de junio de 1868*. Madrid.
- VARGAS-ZUÑIGA, A. (Marqués de Siete Iglesias) (1981): *Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su archivo I. Académicos de número*. Madrid.
- VAZQUEZ DE PARGA, L. (1935): *Colección de antigüedades que perteneció a D. Aureliano Fernández-Guerra; nota descriptiva por ...*. Madrid.